

L I N
G Ü Í S
T I C A
I B E R O
A M E R I C A N A

LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO
M.^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ (EDS.)

Análisis del discurso
y registros del habla

I B E R O A M E R I C A N A V E R V U E R T

Luis Alberto Hernando Cuadrado
M.ª Azucena Penas Ibáñez
(eds.)

Análisis del discurso y registros del habla



LINGÜÍSTICA IBERO AMERICANA

VOL. 81

DIRECTORES:

MARIO BARRA JOVER, Université Paris VIII

IGNACIO BOSQUE MUÑOZ, Universidad Complutense de Madrid,
Real Academia Española de la Lengua

ANTONIO BRIZ GÓMEZ, Universitat de València

GUIOMAR CIAPUSCIO, Universidad de Buenos Aires

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY, Universidad Nacional Autónoma
de México, Ciudad de México

STEVEN DWORKIN, University of Michigan, Ann Arbor

ROLF EBERENZ, Université de Lausanne

MARÍA TERESA FUENTES MORÁN, Universidad de Salamanca

DANIEL JACOB, Albert-Ludwigs-Universität, Freiburg im
Breisgau

JOHANNES KABATEK, Universität Zürich

EUGENIO R. LUJÁN MARTÍNEZ, Universidad Complutense de
Madrid

RALPH PENNY, University of London

Análisis del discurso y registros del habla

LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO
M.^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ
(EDS.)

Iberoamericana • Vervuert • 2020

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2020
Amor de Dios, 1 - E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2020
Elisabethenstr. 3-9 - D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-163-9 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96869-065-0 (Vervuert)
ISBN 978-3-96869-066-7 (e-Book)

Depósito Legal: M-22319-2020

Diseño de la cubierta: Carlos Zamora

*Vsus porro sine ratione non mouetur;
alioqui abusus, non usus, dicendus erit.
Auctoritas uero ab usu sumpsit
incrementum, nam, si ab usu recedat,
auctoritas nulla est.*

FRANCISCO SÁNCHEZ DE LAS BROZAS

ÍNDICE

PRÓLOGO

Francisco Manuel Carriscondo Esquivel

CAPÍTULO 1. LA ENCRUCIJADA DEL LÉXICO ENTRE LA MARCACIÓN DIATÓPICA Y DIAFÁSICA

1. Lingüística y lexicografía
 - 1.1. Consideración preliminar
 - 1.2. Base lingüística
 - 1.3. Implicación lexicográfica
2. Mezcolanza entre diatopía y diafasía en los diccionarios
 - 2.1. El VA (1951) de Antonio Alcalá Venceslada
 - 2.2. Los diccionarios generales
3. Conclusión

Bibliografía

Anexos

Jairo Javier García Sánchez

CAPÍTULO 2. AMBIGÜEDAD HOMONÍMICA E INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO.
EL CONFLICTO DE *IN- NEGATIVO E IN- LATIVO EN ESPAÑOL*

1. La homonimia y la ambigüedad como factores de confusión en la interpretación del discurso
2. Origen, delimitación, distinción y confluencia de los dos prefijos homónimos
 - 2.1. El *in-* negativo
 - 2.2. El *in-* lativo
 - 2.3. Distinción, distribución, confluencia y ambigüedad prefijal en los precedentes latinos

3. Usos confusos de uno y otro *in-* en el discurso

4. Conclusiones

Bibliografía

Luis Alberto Hernando Cuadrado

CAPÍTULO 3. EL DISCURSO HUMANÍSTICO EN EL ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

1. Introducción

2. Pensamiento y discurso de Ortega y Gasset

3. El discurso en *Ortega y Gasset. El gran maestro*

4. Conclusiones

Bibliografía

Alberto Hernando García-Cervigón

CAPÍTULO 4. EL DISCURSO JURÍDICO EN LA LEY DE ENJUICIAMIENTO CIVIL

1. Introducción

2. El imperio de la ley y sus formas de expresión

3. El entramado de la frase normativa

4. Peculiaridades del léxico

5. Conclusiones

Bibliografía

Xavier Laborda Gil

CAPÍTULO 5. DIDÁCTICA DE LA ORATORIA Y LINGÜÍSTICA DE BAZAR

1. Catedral y bazar

2. El habla planificada

3. Argumentación y persuasión

3.1. Consciencia del aprendiz

3.2. Proceso elaborador

3.3. Argumentación

3.4. Emociones

3.5. Estrategias informativas

3.6. Estrategias persuasivas

4. Oratoria excéntrica

4.1. Twain y la era industrial

- 4.2. Carnegie y la era de los *mass media*
- 4.3. Tutores insignes
- 4.4. Galería excéntrica
- 4.5. Referencias prototípicas
- 5. Mitos y oratoria
 - 5.1. Invitado e intruso
 - 5.2. Ser desdoblado y argonauta
 - 5.3. Ensimismado y altruista
- 6. Conclusión
- Bibliografía

Manuel Martí Sánchez

CAPÍTULO 6. TEXTO, DISCURSO Y CONSTRUCCIONES FRASEOLÓGICAS

- 1. Introducción
- 2. La dimensión pragmático-discursiva de las construcciones
 - 2.1. Las construcciones
 - 2.1.1. Construcciones fraseológicas
 - 2.1.2. Los frasemas gramaticales
 - 2.1.3. El conocimiento constructivo
 - 2.2. Texto y discurso
 - 2.2.1. Macroestructura
 - 2.2.2. Superestructura
 - 2.3. La naturaleza periférica de las construcciones
 - 2.3.1. Periferia oracional primera y segunda
 - 2.3.2. La polisemia de la periferia oracional segunda
- 3. Las construcciones de cambio temático
 - 3.1. El cambio temático en la estructura informativa
 - 3.2. Los frasemas gramaticales en las construcciones de cambio temático
 - 3.2.1. Comentadores
 - 3.2.2. Conjunciones continuativas
- 4. Conclusiones
- Bibliografía

Fernando Martínez de Carnero

CAPÍTULO 7. DE LA OBJETIVIDAD A LA POSVERDAD: ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS, PROPAGANDA Y LENGUAJE

1. Introducción
 2. El papel de las tecnologías
 3. Posverdades e instituciones
 4. Aspectos sociológicos e ideológicos
 5. El estereotipo
 6. Modalidades discursivas
 7. Identidad y propaganda
 8. Conclusiones
- Bibliografía

M.ª Azucena Penas Ibáñez

CAPÍTULO 8. DISCURSO CIENTÍFICO Y FALSAS NOTICIAS EN INTERNET

1. Introducción
2. Discurso científico. El término *coronavirus* en los bancos de datos de la Real Academia Española (CORPES XXI y CREA)
 - 2.1. Discurso científico
 - 2.2. El término *coronavirus* en el CORPES XXI y CREA
3. Noticias del coronavirus en la prensa digital: el pais.com, lavanguardia.com, kiosko.net
 - 3.1. Imágenes con texto en primer plano
 - 3.1.1. elpais.com
 - 3.1.2. lavanguardia.com
 - 3.1.3. kiosko.net/es/np/elcorreo.html
 - 3.2. Texto escrito con los titulares de las noticias más destacadas en segundo plano
 - 3.2.1. *El País*
 - 3.2.2. *La Vanguardia*
 - 3.2.3. *El Correo*
 - 3.3. Tratamiento de las noticias más destacadas en segundo plano

4. Falsas noticias del coronavirus en Internet

5. Conclusión

Bibliografía

Francisco Javier Perea Siller

CAPÍTULO 9. OPERADORES ENUNCIATIVOS VS. OPERADORES ARGUMENTATIVOS EN EL DISCURSO ORAL: ÍNDICES DE APARICIÓN Y COMPORTAMIENTO PROSÓDICO

1. Introducción

2. Los complementos de la enunciación orientados hacia el emisor

3. El grupo de los adverbios: incidencia sintáctica y dimensión pragmática

4. Índices de aparición

4.1. Operadores enunciativos

4.2. Operadores argumentativos de refuerzo

5. Análisis prosódico

5.1. Operadores argumentativos

5.2. Operadores enunciativos introducidos por verbos

5.3. Operadores enunciativos periféricos

6. Discusión y conclusiones

Bibliografía

Sara Robles Ávila

CAPÍTULO 10. FORMA Y FUNCIÓN DEL TITULAR *CLICKBAIT*

1. Introducción

2. Convenciones ortográficas prototípicas de los titulares *CB*

3. Modalidades de enunciación en el titular *CB* y sus implicaciones ilocutivas

4. Construcciones sintácticas de los *CB*

5. Conclusiones

Bibliografía

SOBRE LOS AUTORES

PRÓLOGO

En el libro *Análisis del discurso y registros del habla*, uno de los resultados del proyecto de investigación Santander-UCM (Referencia: PR87/19-22542), concedido por Resolución de 13 de diciembre de 2019 del Rector de la Universidad Complutense de Madrid una vez concluido el proceso de evaluación y selección de las solicitudes conforme a lo establecido en el art. 6 de la convocatoria, de fecha 10 de octubre de 2019 (BOCM de 23 octubre de 2019), y de acuerdo con la propuesta de resolución definitiva elaborada por el órgano instructor, se recogen las aportaciones de un grupo de reconocidos especialistas en el tema, catedráticos y profesores titulares de las Universidades Complutense de Madrid, Autónoma de Madrid, Rey Juan Carlos, de Alcalá, de Barcelona, de Córdoba, de Málaga y *SAPIENZA. Università di Roma*, que han participado en el proyecto.

Francisco Manuel Carriscondo Esquivel, en el capítulo 1, “La encrucijada del léxico entre la marcación diatópica y diafásica”, comienza caracterizando las relaciones entre las variedades diatópicas y diafásicas, y su implicación lexicográfica, para pasar a continuación a analizar una muestra de su confusión, ejemplificada en una representación de la fraseología inventariada en el *Vocabulario andaluz* (1951) de Antonio Alcalá Venceslada, en concreto 138 unidades léxicas pluriverbales. El análisis se desarrolla mediante el contraste con el *Diccionario de la lengua española* (2014) de la Real Academia Española y el *Diccionario del español actual* (2011) de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. La hipótesis de partida tiene que ver con la frecuente asociación del dialecto,

especialmente su fraseología, a los registros menos formales de la lengua. Los resultados confirman específicamente esta vinculación: lexicográficamente hablando, la variedad regional andaluza se identifica con el estilo coloquial, pues más de la mitad de la muestra fraseológica recogida en la obra de Alcalá Venceslada figura marcada como tal en los diccionarios de lengua manejados. Carriscondo Esquivel explica el porqué de esta asociación. Finalmente, considera que el análisis podría extrapolarse a situaciones similares presentes en otras variedades del español.

Jairo Javier García Sánchez, en el capítulo 2, “Ambigüedad homonímica e interpretación del discurso. El conflicto de *in-* negativo e *in-* lativo en español”, estudia el conflicto homonímico y la consiguiente ambigüedad que mantienen en español dos prefijos iguales en su forma, pero muy distintos en su función y en sus valores, como son el *in-* negativo y el *in-* lativo. Para ello toma en consideración los precedentes latinos del mismo fenómeno, dado que la homonimia entre ambos prefijos, heredada en español, provocaba ambigüedad ya en latín. Aunque los dos prefijos tuvieron continuación en romance en una misma forma *en-* (lat. *inimicus* > esp. *enemigo*; lat. *incantare* > esp. *encantar*), la confusión homonímica y la ambigüedad tienen lugar en su expresión culta; en ella el prefijo negativo se muestra muy productivo y también por vía culta han entrado muchos verbos y otras palabras que contienen el preverbo lativo (*impartir, inculpar, inflamar...*). En principio, los dos prefijos se distribuyen en distintas categorías (adjetivos, por un lado, y verbos y derivados verbales, por otro), pero comparten áreas comunes en los participios (*impartido*) y en los adjetivos en *-ble* (*impartible*). Es ahí donde más ha puesto el foco el autor al examinar algunos textos y varios tuits que reflejan la ambigüedad provocada por la homonimia en el habla y en el discurso en general.

Luis Alberto Hernando Cuadrado, en el capítulo 3, “El discurso humanístico en el español contemporáneo”, parte de la idea de que este tipo de discurso, concebido con frecuencia como el empleado en las disciplinas en las que, en la línea de los *studia humanitatis* renacentistas, se tratan los aspectos relativos al pensamiento de la persona humana (filosofía), la expresión de su espíritu artístico (literatura) o el recuerdo del pasado (historia), en la actualidad se suele asociar, más bien, al de todas las que, en mayor o menor medida, contribuyen al refinamiento de la persona mediante el uso específico del lenguaje en su modalidad especulativa o doctrinal. Posteriormente, se centra en la configuración del discurso en dos autores que, por un lado, son filósofos y, por otro, escritores, José Ortega y Gasset, y Agapito Maestro, autor de la obra *Ortega y Gasset. El gran maestro*, con la que trata de reivindicar la figura de Ortega frente a quienes han pretendido desprestigiarlo sin un fundamento sólido. Así pues, en la segunda parte analiza el pensamiento y el discurso de Ortega y Gasset, el principal cultivador del ensayo en la segunda generación del siglo xx, presididos, respectivamente, por el rigor intelectual y un bello estilo literario; y en la tercera examina, a la par que las ideas, la destreza en el manejo de la lengua de Agapito Maestro, cuyas cualidades esenciales, la precisión, la claridad, y el dinamismo y vitalidad que logra dar a la expresión, hacen de él uno de los escritores actuales más representativos en el contexto general del registro humanístico en su modalidad del ensayo.

Alberto Hernando García-Cervigón, en el capítulo 4, “El discurso jurídico en la Ley de Enjuiciamiento Civil”, tras plantear la cuestión de la razón de ser de esta ley dentro del marco de nuestro sistema jurídico, procede al análisis e interpretación de los rasgos lingüísticos utilizados en ella al servicio de la expresión del imperio de la ley, como el futuro imperfecto de indicativo en modalidad deóntica, tanto en su

forma simple como mediante la de perífrasis de infinitivo, las construcciones pasiva refleja e impersonal de forma refleja, y la pasiva perifrástica, así como de las formas arcaizantes de los futuros de subjuntivo, profusamente empleadas en el mismo contexto. A continuación, se ocupa del entramado de la frase, en la que, además de la peculiar utilización del gerundio, con el fin de no dejar, a ser posible, ningún dato sin consignar, se recurre al uso del participio en construcción absoluta, que funciona como adyacente o modificador oracional del mismo modo que las oraciones subordinadas de tiempo y condicionales con el verbo en forma personal, las construcciones de relativo, las coordinadas copulativas y adversativas, el orden de palabras *sui generis* y el párrafo unioracional. Por último, estudia el componente léxico, en el que proliferan los apelativos deverbales de categoría jurídica, los circunloquios, las palabras de significado gramatical usadas con voluntad de estilo, las locuciones preposicionales y fórmulas estereotipadas, y, en menor escala, los latinismos.

Xavier Laborda Gil, en el capítulo 5, "Didáctica de la oratoria y lingüística de bazar", sostiene que la didáctica de la oratoria divulga principios y ejercicios extraídos de la lingüística, la teoría de la argumentación y la psicología. Estos manuales, de rica variedad de formatos expositivos, destacan por la ágil adaptación a multitud de ámbitos comunicativos, desde la escuela de negocios hasta la formación universitaria, pasando por la publicidad o la autoayuda personal. Algunas obras plasman el bosquejo humanista de la retórica y otras se inclinan por una perspectiva psicológica del liderazgo. Son intuitivas en la terminología, divulgativas en la estructura e instructivas mediante pautas y ejemplos. De la tradición recogen los géneros alocutivos del juicio, la deliberación y el espectáculo. De la lingüística textual toman las modalidades del habla planificada de la entrevista y la conversación. La

perspectiva pragmalingüística inspira los principios procesal, situacional y cooperativo de esta producción didáctica. El proceso refiere las etapas de acopio argumental, organización de las secuencias, formulación verbal, prácticas preparatorias y pronunciación del discurso. El principio situacional considera los géneros, los estilos y la adecuación a la audiencia. El principio cooperativo ilustra sobre la provisión de información probatoria y las pautas interactivas entre los participantes. El plan del formador es advertir al aprendiz de sus carencias discursivas, para conducirlo a una capacitación que le permita centrarse no ya en la técnica sino en la persuasión.

Manuel Martí Sánchez, en el capítulo 6, "Texto, discurso y construcciones fraseológicas", toma las construcciones fraseológicas como las construcciones prototípicas y los frasemas gramaticales, como sus constantes más significativas. Desde ambos supuestos, organiza el capítulo en dos partes. La primera es una introducción a la dimensión discursiva y textual, por ello, pragmática de las construcciones. Esta primera parte se articula en torno a la idea de que las construcciones contienen una doble instrucción de uso e interpretación que las habilita para desempeñar funciones discursivas y textuales. Esta doble instrucción referida a las construcciones puede expresarse en los siguientes términos: a) úsense e intérpretense idiosincrásicamente; y, corolario de la anterior, b) reproduzcanse de acuerdo con sus esquemas y sus constantes. A esta idea clave se suma el carácter periférico de las construcciones fraseológicas y los frasemas gramaticales, que, en el caso de las construcciones fraseológicas, no tiene que entenderse en un sentido necesariamente distribucional, pues es posible que sean expresiones híbridas que cumplen en el núcleo oracional, simultáneamente, funciones sintácticas y funciones pragmático-discursivas. En la segunda parte, Martí Sánchez

lleva esta teoría al análisis de las construcciones fraseológicas discursivas, aquellas que exceden los límites oracionales. Como ejemplo, elige las construcciones de cambio temático, que se organizan en torno a los comentadores (*pues bien, pues nada, en esto, así las cosas, dicho esto, en vista de ello...*), un subgrupo de los conectores metadiscursivos, y a ciertas conjunciones genéricamente continuativas (*pues, a la que*).

Fernando Martínez de Carnero, en el capítulo 7, “De la objetividad a la posverdad: estrategias comunicativas, propaganda y lenguaje”, considera que las posverdades se presentan en el contexto actual como un fenómeno sintomático de diferentes cambios en las formas comunicativas. La regulación en lo que se refiere a los medios periodísticos y audiovisuales resulta compleja, en parte porque en las crónicas va a estar presente al recoger las fórmulas de comunicación propagandística política, pero también porque los nuevos medios de comunicación necesitan presencia en las redes sociales y tienden a hacerse eco de las estrategias destinadas a obtener el tipo de difusión que conocemos como viralidad. Los enfoques críticos dedicados al estudio de este tipo de fenómenos se están realizando a partir de enfoques necesariamente interdisciplinarios. Aun siendo un tipo de comunicación bastante determinada por los nuevos medios y por las redes sociales, y a pesar de exigir un tipo de análisis que no puede estar desvinculado del nuevo contexto, que suele complementarse con formas de interactividad, recoge por un lado recursos propagandísticos que ya se habían usado en el pasado, mientras que por otro genera nuevos tipos de discursos, además de influir en la creación de nuevos medios informativos especializados en la comunicación de este tipo de contenidos.

M.^a Azucena Penas Ibáñez, en el capítulo 8, “Discurso científico y falsas noticias en Internet”, analiza la

información científica y las falsas noticias sobre el coronavirus en Internet durante el período comprendido entre el 25 de febrero y el 3 de abril de 2020, a partir de la campaña “Contágame de verdad. No de falsas noticias”, en la que el Consejo Científico (CCI) del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid (ICOMEM) pone el foco de atención debido a los bulos y falsas noticias en salud que circulan por la Red. Durante ese período de tiempo, el COVID-19 se hace viral, ya que sus efectos van más allá de lo estrictamente sanitario, alcanzando la esfera económica, política y social. El coronavirus ocupa las portadas de todos los medios de comunicación en el mundo. La pandemia provoca un tsunami de información avalada por las autoridades de salud pública y los sitios web de las organizaciones oficiales europeas e internacionales, así como de desinformación en Internet y las redes sociales, dando lugar a una epidemia de bulos y falsas noticias (*fakenews*). El análisis, centrado en el discurso del saber científico y en el discurso del creer seudocientífico que lleva a la opinión sesgada, permite: a) rastrear la arqueología de la noticia mediante el lema *coronavirus* en el CORPES XXI y en el CREA; b) seguir la actualidad y el tratamiento de la noticia en la prensa digital de un periódico de alcance nacional, *El País*, y de dos de alcance autonómico, *La Vanguardia* y *El Correo*, que corresponden a tres de las zonas más castigadas en España, siendo su epicentro Madrid; y c) detectar en tuits y memes uno de sus *leitmotiv* —la mascarilla—, en concreto, la conveniencia de su uso, si por necesidad fundamentada en la ciencia o por disponibilidad de existencias basada en la logística

Francisco Javier Perea Siller, en el capítulo 9, “Operadores enunciativos vs. operadores argumentativos en el discurso oral: índices de aparición y comportamiento prosódico”, examina el comportamiento sintáctico, pragmático y prosódico de cuatro adverbios españoles en la lengua oral:

francamente, *honestamente*, *honradamente* y *sinceramente*. La base del estudio es el subcorpus de discursos orales de CORPES XXI, que proporciona 348 enunciados con los adverbios objeto de análisis. Por otra parte, el examen prosódico selecciona 85 enunciados del mismo corpus que se analizan mediante el programa informático Praat. Como resultado, se comprueba la notable diferencia que presentan estos adverbios en sus posibilidades sintácticas y pragmáticas en virtud de grados distintos de gramaticalización. Mientras que *honradamente* solo aparece en el corpus como aditamento modal sin valor pragmático, los otros tres adverbios conocen proporciones diferentes de uso como operadores enunciativos, y *francamente* ha desarrollado de forma plena un uso como operador argumentativo. Desde el punto de vista prosódico, se analiza la presencia/ausencia de pausas, así como las posibilidades de realización tonal cuando los operadores se encuentran integrados en el enunciado o se mantienen aislados de él.

Sara Robles Ávila, en el capítulo 10, “Forma y función del titular *clickbait*”, toma en consideración un conjunto de rasgos formales de estos mensajes que permiten ser identificados como titulares manipuladores de la voluntad del lector, centrándose en cuestiones ortográficas, de tipos de enunciados y de construcciones sintácticas. Respecto a la ortografía, detecta usos transgresores de la norma lingüística que se ponen al servicio de la provocación del interlocutor, como el empleo de mayúsculas, alargamientos vocálicos y consonánticos, y de determinados signos de puntuación especialmente apelativos. Igualmente, estudia las modalidades de enunciación caracterizadoras de los *clickbaits* (CB), más allá de los estándares aseverativos afirmativos, que podemos considerar neutros desde el punto de vista formal. Así, justifica la aparición recurrente de enunciados interrogativos y exclamativos, y analiza sus

implicaciones ilocutivas. El estudio avanza con un apartado dedicado a las estructuras sintácticas más frecuentemente empleadas en los *CB*, entre las que destacan las subordinadas adjetivas especificativas que, lejos de permitirle al lector identificar el antecedente, le crean una mayor curiosidad y un grado más alto de intriga. En suma, constata la hipótesis de partida que considera la existencia de un metalenguaje prototípico de este tipo de titulares en lo referente a los niveles ortográfico, de enunciación y sintáctico, metalenguaje que se materializa en unas formas de expresión caracterizadoras y unas estrategias —su funcionalidad— para manipular al lector y provocarle el clic que le lleve a la noticia expandida.

LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO
M.^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ

CAPÍTULO 1

LA ENCRUCIJADA DEL LÉXICO ENTRE LA MARCACIÓN DIATÓPICA Y DIAFÁSICA¹

FRANCISCO MANUEL CARRISCONDO ESQUIVEL

1. Lingüística y lexicografía

1.1. Consideración preliminar

Con la temporal, junto con la horizontal y vertical, se completa la caracterización tridimensional de la variedad no estándar (dialecto) exigida por Rona (1958: 16), Hutterer (1965 [1963]: 11) y Coseriu (1968: 148-150). La tradicional identificación de la dialectología con su método por excelencia, la geografía lingüística, ha propiciado la atención casi exclusiva a la caracterización horizontal del dialecto. El término se aplica tradicionalmente a las áreas léxicas (Rona 1976: 15, Coseriu 1981: 16 y Montes Giraldo 1995: 63), por mucho que se haya hablado, por ejemplo, de *dialectos verticales* (García de Diego 1959: 355) o *sociales* (Coseriu 1981: 16). La identificación provoca, en primer lugar, que los datos obtenidos por la geografía lingüística sean considerados como los característicos del dialecto estudiado; y a continuación, que exista un mayor interés por conocer la *existencia* y *límites* de un determinado fenómeno, más que su *valor* (Rona 1958: 14). La marcación lexicográfica de las voces viene arrastrando esta rémora

hasta la actualidad. A ella hay que sumar el menor avance en las investigaciones sobre la dimensión vertical del léxico en relación con la horizontal, motivada según Luis F. Lara Ramos (1997: 249-251) por una dificultad teórica y otra práctica: la primera se deriva de la concepción estructural del sistema, que se aplica a su vez a cualquier sociedad; la segunda tiene que ver con la obtención de las ponderaciones normativas de las unidades léxicas por parte de los hablantes.

1.2. *Base lingüística*

Atender a la dimensión vertical obliga a tener en cuenta un número de informantes y una diversidad de variables extralingüísticas mayor que en la dialectología tradicional. Entre estas variables se encuentran las tradicionales de edad, sexo, nivel sociocultural, etc. Para la variedad andaluza, existen investigaciones que giran en torno a ellas. Por ejemplo, ya es un clásico el trabajo de Alvar (1958: 80) en el que se exponen las diferencias léxicas entre hombres y mujeres de la Puebla de Don Fadrique (Granada). Existen numerosas investigaciones sobre el léxico de los tecnolectos populares: la agricultura y la ganadería, la alfarería, la cantería, la tonelería, las embarcaciones y las artes de pesca, la viticultura, la caza, la cocina, las cofradías, etc. (Mondéjar 1989: 53-67 y Cano Aguilar/Narbona Jiménez 1997: 191-196). Sin embargo, no basta con tener en cuenta estas variables aisladamente, pues de ser así escaparían de la caracterización vertical una serie de hechos esenciales. Las investigaciones de Labov (1972: 118) y Alvar (1973: 152) en torno a la variable de sexo arrojan resultados que confirman, pero también que rechazan, la idea tradicional del habla de las mujeres como conservadora y apegada al estándar. El problema, como ya intuía Alvar, es otro bien distinto:

Lo que más me extraña es que no se haya visto que el arcaísmo o la innovación del habla de las mujeres no depende tanto del sexo cuanto del tipo de vida que las mujeres hacen en cada país. Por eso decir que el habla femenina es conservadora, neologista o ni una cosa u otra es, en verdad, no decir demasiado, por cuanto en su contexto social puede ser cada una de esas cosas o todas ellas, y fuera del ámbito al que pertenece no es nada (1973: 74).

Por otro lado, en cuanto a la variable de edad, el resultado de las investigaciones de Labov realizadas en 1961 en la isla de Martha's Vineyard (EE. UU.) prueba la existencia de casos en los que, al menos en el plano fónico, las capas más jóvenes de la sociedad son usuarias comunes de las variedades no estándar (Milroy 1989 [1987]: 7-8). La variable de nivel sociocultural es de un gran rendimiento, ya que gracias a ella entran en juego numerosos factores (estatus económico, tipo y lugar de trabajo, residencia, educación, etc.), pero precisamente es esta diversidad la que dificulta en gran medida su manejo. No hay que perder de vista los casos, poco frecuentes, donde no existe una correspondencia entre el uso real de la lengua por parte del hablante y el uso esperable, acorde con su nivel sociocultural (Rona 1976: 14). Además, siempre debe tenerse en cuenta el grado de dominio del estándar en los distintos niveles². En líneas generales, en los superiores el grado es mayor, con una adquisición gradual que puede representarse así, de tal forma que se identifica la variedad usada por los niveles superiores con la de mayor prestigio. La nivelación suele producirse, como indica la flecha, “de abajo a arriba”, es decir, los niveles inferiores, más alejados del estándar, aspiran a acceder a él:

TABLA 1
Adquisición del estándar y niveles socioculturales

estándar	↑	nivel superior
...		...
no estándar		nivel inferior

Pero también es posible la presencia de casos “de arriba a abajo”, cuando los hablantes de los niveles superiores adquieren rasgos propios de los inferiores, a través, por ejemplo, de su uso en la escritura (Gallardo 1978: 90). Ya Castro dio fe de la existencia de este tipo de nivelación en la variedad andaluza: “En las clases más cultas, muchas de esas particularidades [las del andaluz] desaparecen por influencia de la lengua literaria; no obstante, ocasionalmente, en el habla descuidada pueden aparecer casi todos los hechos notados” (1924: 65). Y los trabajos de Carbonero Cano (1982, 1985 y 1993) vienen a confirmarla, aunque solo para el caso sevillano y en el plano fónico. En estos procesos la propiedad de urbanización del estándar desempeña un papel fundamental, no solo en la nivelación “de arriba a abajo”, también en la “de abajo a arriba”; y no solo con la incorporación de unidades léxicas de la variedad no estándar que se analiza, también con la de unidades pertenecientes a otras variedades. La ciudad es el escenario clave en todo este “trasvase”, por la heterogeneidad de sus habitantes, de diversas regiones, con distintas profesiones, niveles socioculturales... y por ser la principal oferente de los medios de disponibilidad del estándar, a los cuales se les otorga un acceso universal.

El esquema anterior, por tanto, se tambalea, acuciado por la realidad, más compleja que la simple reducción. Y llega a derrumbarse cuando se tienen en cuenta las diversas muestras de lealtad por parte del hablante a las variedades no estándar, muestras cuya explicación se nos escaparía si atendiésemos a una caracterización vertical del léxico mediante la aplicación aislada de la variable de nivel

sociocultural. Así pues, los mecanismos sociales son más complejos que la simple división de los hablantes en niveles socioculturales. De ahí que el análisis de las tradicionalmente opuestas habla rural y habla urbana, por separado, y el de su interrelación arrojen grandes resultados. La productividad del primero es de sobra conocida. La del segundo, como muestra de los procesos de exurbanización y de rurbanización tendentes a uniformar ambos tipos de hablas (Alvar 1973: 88), también (Ramírez [1996: 47] habla incluso de una dialectología urbana como disciplina más adecuada para el estudio de estas interrelaciones). Asimismo, son modelos de gran validez el mercado lingüístico, de Sankoff y Laberge (1978), o la red social de Milroy (1989 [1987]), pues replantean la aplicación de una variable tan compleja como la de nivel sociocultural³.

Como contrapartida, se ha criticado la estructura férrea de la comunicación entre investigador e informante dentro del contexto del cuestionario, así como el papel dominante que en esta situación comunicativa desempeña el primero sobre el segundo (Milroy 1989 [1987]: 62-69). Todo ello provoca que el acceso a las variedades no estándar se vea fuertemente obstaculizado. En esta relación entre investigador e informante, hay que recordar que el dialecto no goza de la propiedad de intelectualización del estándar. Debido a sus medios de disponibilidad, los propios de la oralidad, de poca difusión (fundamentalmente la familia y los amigos), su uso queda relegado a situaciones comunicativas menos formales (familiares, coloquiales, etc.). De hecho, el estudio de los registros se reduce a su comportamiento en dichas situaciones, salvo en los casos de nivelación “de arriba a abajo”, donde es posible el uso de dialectalismos en situaciones formales. Es hasta tal punto difusa la frontera entre coloquialismo y dialectalismo que Leopold ha llegado a escribir lo siguiente: “A purely

descriptive analysis of any speech type would not need to worry about assigning phenomena to either dialect or standard colloquial” (1968 [1959]: 344-345, n. 12)⁴.

El informante, en la mayoría de las ocasiones, entiende como formal la situación creada entre él y el investigador, por lo que hará uso de su dominio del estándar, como variedad más conveniente para este tipo de situaciones (Joos 1968 [1959]: 189 y Ure 1982: 5). Es el problema que todo el mundo conoce con el nombre que le dio Labov: *la paradoja del observador* (*the observer's paradox*, 1972: 113)⁵. De ahí que para resolver este problema se hayan creado numerosas técnicas. La solución más acertada es su combinación, sobre todo de las técnicas de observación del discurso libre, tendentes a desviar la atención de los informantes a su propio discurso y hacerlo así más espontáneo. De este modo existe la garantía de que accedemos más fácilmente a las variedades no estándar. No está de más indicar que estas técnicas también han tenido cabida dentro de la lexicografía. Y así, contamos con el ejemplo del DARE (1985: XIV), pero mucho antes la *Colección de voces aragonesas* (1918-21) de Benito Coll y Altabás. En ella el autor las aplica a informantes de diversa edad, sexo, nivel sociocultural y profesional (Aliaga Jiménez y Arnal Purroy 1999: 27-28). Y por último el DC (1994: 13), el VM (1995: 10) y el VNM (1991: 10-11).

Aun así estas técnicas no son una panacea, ya que hay que contar con los problemas inherentes al estudio del léxico. Como señala Lehrer: “Whereas a 10-minute sample of speech will probably reveal a large proportion of the sounds in a language and a considerable variety of syntactic patterns, only a fraction of the vocabulary will be found. Moreover, if the investigator is interested in a certain part of the vocabulary, his chances of hearing just those words are reduced even further” (Béjoint 1983: 69). Finalmente, la caracterización vertical del léxico se consigue una vez que

los datos extraídos gracias a estas técnicas se someten a un análisis cuantitativo, mediante la aplicación de procedimientos estadísticos, para así constituir frecuencias de uso. Como sucede con las áreas léxicas, por las causas que se han venido comentando, resulta complicado establecer sistemas sinstráticos y sinfásicos (que según los casos se etiquetan como sectoriales, argóticos, estilos, registros, etc.), mediante un conjunto de normas o haz de isoglosas más o menos coincidentes, e incluso por medio de una sola. Sea como fuere, corresponde también a la dialectología este establecimiento, y a la lexicografía su posterior aplicación.

1.3. Implicación lexicográfica

Las dificultades que he puesto de manifiesto afectan al establecimiento de las correspondientes marcas. Los sistemas sintópicos, sinstráticos y sinfásicos han de ser el punto de partida de las marcas de localización geográfica (diatópicas) y de uso sociolingüístico (diastráticas y diafásicas). Fernández-Sevilla (1974: 104-108) y Alvar (1982: 285-287) han señalado la necesidad de contar con las áreas léxicas para la marcación diatópica de las entradas del diccionario. Los sistemas deben quedar bien caracterizados en la introducción, como sucede con los vocabularios dialectales de Coll y Altabás (1918-1921: I, 49-57 y II, 89-127), García Soriano (1932: XI-XV) y Rohlf's (1985). Solo así se conoce el alcance o valor de las marcas correspondientes (Fajardo Aguirre 1996-1997: 52 y Norri 1996: 26, quien denuncia la poca atención que a este aspecto se le presta en las introducciones de las obras lexicográficas, atención limitada fundamentalmente a las marcas abreviadas en las correspondientes listas)⁶.

Las marcas amplias afectarían a las entradas que se registran en un determinado sistema, en cuyo caso, para su marcación, bastaría tan solo con indicar la marca correspondiente a dicho sistema. La marca puede ir acompañada de modificadores del tipo *especialmente*, *principalmente*, etc. Una marca diatópica amplia es la que aplica el equipo de redacción del *Clave*: “En zonas del español meridional” (Carriscondo Esquivel 2018). En el caso de las diafásicas, cada vez gozan de mayor aceptación las marcas amplias para mostrar los distintos registros, de tal modo que se establecerían dos esenciales (+formal, -formal). En medio de las entradas así marcadas estarían las “neutras”, sin marcar (Barnhart 1975 [1962]: 176, Ettinger 1982: 386, Sánchez *et al.* 1995: 37). En relación con las marcas diafásicas, el WTNID (1966) sustituye la marca *analfabeto, ignorante, inculto... (illiterate)* por otras como *no estándar o subestándar (nonstandard, substandard)* (Marckwardt 1973: 135).

Con las marcas amplias se evita el subjetivismo, resultado de las impresiones personales del lexicógrafo, o un exceso de normativismo. Quizás con su uso se pierda información complementaria útil y exacta, pero se gana en coherencia y normalización. En cuanto a las marcas concretas, estas afectarían a las entradas que se registran dispersas en distintos sistemas. Su marcación podría consistir en la mención del sistema o sistemas, e incluso de los informantes y los puntos en que se registran. En este caso, pienso que la representación cartográfica brindaría su marcación exacta y a la vez evitaría una larga enumeración de marcas a menudo inconexas que no ofrecen una representación nítida. La representación cartográfica sería un elemento más de la microestructura del diccionario. Es esta una opción casi exigida (Malkiel 1975 [1962]: 22) y en numerosas ocasiones usada, con resultados muy satisfactorios, en obras que tratan el léxico no estándar⁷.

Lógicamente, esta opción donde tiene más rentabilidad y justificación es en la aplicación de marcas concretas y no, por razones obvias, de marcas de alcance o valor amplio. Por ejemplo, no parece rentable, ni justificable, ni siquiera económico, representar cartográficamente las entradas que se registran en todo el dominio andaluz. Una vez más el DARE (1985) representa un ejemplo imitable de combinación de ambos tipos de marcas. Así, junto a la presencia de modificadores como *especialmente* (*especially*) o *principalmente* (*chiefly*) con que se acompañan las marcas diatópicas, se eliminan marcas subjetivas y normativas como *argot, analfabeto, ignorante, inculto, vulgar, provincial* (*slang, illiterate, vulgar, provincial*) (DARE 1985: xxa) y se emplea una novedosa cartografía (sus mapas ofrecen una representación del espacio según densidades de población) mediante la cual se representa no solo la repartición geográfica, sino también la social, de las unidades léxicas, conforme a las variables ya comentadas.

2. Mezcolanza entre diatopía y diafasía en los diccionarios

2.1. El VA (1951) de Antonio Alcalá Venceslada

Por su asociación estereotípica a una determinada ambientación festiva (donde se puede manifestar lo que en términos coloquiales se denomina *gracia, salero, desparpajo...* en la forma de hablar) puede considerarse el andaluz como una variedad dialectal representativa de la mezcolanza entre diatopía y diafasía. Por eso voy a centrarme en ella. La confusión entre dialecto y registro que se produce en el uso tiene su correlato lexicográfico. Y es lo que pretendo demostrar en las líneas que siguen. Para ello

voy a partir del análisis del VA (1951), la obra más conocida —y por tanto manejada— en el entorno de los andalucismos, prototípica de la lexicografía denominada *dialectal, regional* o, como prefiero, *de las variedades no estándar* de la lengua. Como tuve ocasión de demostrar en mi monografía sobre este vocabulario (Carriscondo Esquivel 2004: [61]-77), los problemas en el establecimiento de las marcas de localización geográfica y de uso sociolingüístico son similares. Básicamente, el más serio reside en la ausencia de un criterio coherente de marcación y la sustitución de este por otros más dependientes de la subjetividad del autor.

Por lo que al nivel sociocultural se refiere, Alcalá Venceslada establece en primer lugar un nivel culto. Su presencia es escasa: tan solo he encontrado los casos de *achararse, achares, bailaor, jindama, riyendo, roal* y *tajá*, en los cuales el autor da a entender su uso incluso por las capas cultas (asimismo, en el VA 1934 figura en la lematizada *friyendo* la misma consideración que en *riyendo*). La presencia del segundo nivel, el vulgar, es lógicamente mucho más sustancial, aunque también es más problemática su caracterización. Debido al cumplimiento fiel de la tradición lexicográfica y los deseos de incrementar el número de entradas del inventario, el registro de vulgarismos en esta obra es muy significativo⁸. Además, en las representaciones literarias de la forma de hablar de los andaluces, que el autor toma como fuentes del corpus, se encuentran estos vulgarismos confundidos con los dialectalismos⁹. He de significar la ausencia de marca vulgar para muchas unidades léxicas de este tipo¹⁰. En cuanto a las marcadas, Alcalá Venceslada lo hace con distintas denominaciones, lo que supone una total ausencia de normalización:

AMAPOL.- m. Amapola. En Andalucía se designa por el vulgo amapol o amapoles a la planta, y amapola a la flor.